

FLORES SILENCIADAS

Cuento trágico

de Paula Llorens

Las mujeres de hoy están logrando el valor de expresar su visión, la fuerza para establecer límites y están dispuestas a hacerse responsables de sí mismas y de los demás de una forma nueva. Están recordando a la gente sus orígenes, la necesidad de vivir velando y su obligación de preservar la vida sobre la tierra.

(Maureen Murdock, El viaje heroico de la mujer)

Lugar

Del cálido litoral al gélido bosque

Tiempo

Tras una guerra

Dramatis personae

Camila

Nodriza

Coro de niñas (Voces)

Padre

Astolf

Coro de mujeres en llamas (Voces)

Escena I

(Sonido del mar. CAMILA cose en su habitación. Las voces blancas de unas niñas que cantan en la calle se empastan con los golpes de la comba que marca el compás.)

CORO DE NIÑAS:

Yo soy la viudita del conde Laurel
que quiero casarme
y no encuentro con quién.
Si quieres casarte
y no encuentras con quién,
escoge a tu gusto
que aquí tienes cien.
Escoger no puedo
porque soy mujer,
el hombre que quiera
se postre a mis pies.

(Entra la NODRIZA cargada de ropas limpias que coloca en los cajones de la cómoda. Saca de su bolsillo un puñado de jazmines y lo desliza sobre el mueble. Las gaviotas graznan con fuerza.)

NODRIZA: Están más agitadas que de costumbre. Llevan días volando en círculos. Presagio de cambios. *(Pausa.)* Camila, ¿no sales a jugar?

CAMILA: Tengo que terminar mi labor.

NODRIZA: He escogido los mejores jazmines para mi princesa.

CAMILA: *(Los ve en la cómoda.)* Están cerrados.

NODRIZA: Esta noche cuando tus párpados caigan, ellos se abrirán para endulzar tus sueños.

CAMILA: Pero mañana estarán marchitos.

NODRIZA: Entonces, tu nodriza te traerá otros más bellos aún.

CAMILA: ¿Sigue mi padre reunido con los oficiales?

NODRIZA: Llevan encerrados desde que el sol ha acariciado el mar.

CAMILA: ¿Hay noticias del campo de batalla?

NODRIZA: Nada. Esta maldita guerra no quiere terminarse. Ocho años lleva la tierra sangrando. Ya no nos quedan lágrimas para llorar a tanto muerto.

CAMILA: Esa guerra que maldices traerá la paz a nuestro pueblo.

NODRIZA: Pero la paz no me devolverá a mis hijos. Mis tres palomos. Se marchitaron antes de tiempo. Una madre no debería ver morir a sus hijos.

CAMILA: Ojalá yo pudiera traerte otros.

NODRIZA: Gracias criatura, pero las personas no se reponen como las flores. Nadie puede devolverme a mis hijos. Pero te tengo a ti. Tú alivias mi pena.

(Silencio.)

CAMILA: ¿Dónde van los que ya no están?

NODRIZA: Se los bebe el cielo.

CAMILA: ¿Y se convierten en estrellas?

NODRIZA: Son igual de inalcanzables. Vamos, descansa un poco. La brisa salada te hará bien.

CAMILA: No puedo divertirme mientras mi futuro esposo arriesga su vida por nuestro pueblo. Estos encajes son para mi vestido de novia.

NODRIZA: Eres demasiado joven para pensar en hombres y casamientos.

CAMILA: Mi padre prometió entregarle mi mano a aquel que lograra la victoria.

NODRIZA: Aún falta mucho para eso.

CAMILA: No. He soñado con él, Nodriza. Galopaba hacia aquí. La paz está cerca. Él nos la trae.

NODRIZA: Dios te oiga, niña. ¿Y era apuesto tu caballero?

CAMILA: No le vi el rostro. Solo las manos, grandes y firmes, bajo las que danzaban las riendas de su caballo.

(Silencio. La NODRIZA la mira perpleja. Se acerca a la cómoda y besa los jazmines.)

CAMILA: ¿Por qué besas las flores?

NODRIZA: Para que protejan tus sueños.

(Sonido de tambores y cornetas a lo lejos.)

CAMILA: ¿Lo has oído? Es él. La guerra ha terminado.

(La NODRIZA sale de la habitación. CAMILA se asoma a la ventana.)

NIÑA: ¿No bajas a jugar?

CAMILA: Tengo que bordar los lirios de mi vestido de novia.

CORO DE NIÑAS: *(Continuando con la canción de antes.)*

Cuidado al coger
las flores y ramos
que tienen espinas
y pinchan las manos.

NIÑA: Camila, coses tu mortaja.

(CAMILA, asustada, cierra la ventana.)

Escena II

(Salón principal de la casa de CAMILA.)

ASTOLF: Señor, mi nombre es Astolf. Soy huérfano y no tengo quien pida por mí.

PADRE: Hijo mío, pues ya casi lo eres, no pides sino lo que te pertenece. Has luchado con honor y valentía, toma ahora tu recompensa. Te entrego mi bien máspreciado, la menor de mis hijas y la única que me queda cerca.

ASTOLF: Soy fuerte y grande, podré cuidarla y cubrirla bien.

PADRE: No lo dudo. Quiero que me alegréis con muchos nietos. Hormigas que suban por mis rodillas y me alcancen la barba hasta hacerme sonreír. Ojalá llegue a verlos crecer. Puedes instalarte aquí cuando quieras. Esta es tu casa.

ASTOLF: Señor, me gustaría volver al lugar donde me crie. Allí tengo una cabaña que perteneció a mis padres. Es un lugar tranquilo.

PADRE: ¿No viviréis aquí?

ASTOLF: Esta es una tierra de pescadores y yo soy cazador.

(Pausa.)

PADRE: No os hará falta de nada. Todo lo mío es vuestro.

ASTOLF: Si voy a ser su esposo, yo tengo que sustentarla. No puedo aceptar vivir de sus riquezas.

PADRE: Si esa es tu voluntad, nada puedo decir. ¿Y está muy lejos?

ASTOLF: Varios días de camino. Al Norte.

PADRE: Poco podré veros.

ASTOLF: Haremos todo lo necesario.

PADRE: ¿Qué día se celebrarán las nupcias?

ASTOLF: Con la luna llena.

PADRE: Pero eso es mañana.

ASTOLF: Pues mañana sea.

PADRE: Toma, hijo, este anillo. Entrégaselo a Camila y que su brillo consagre vuestra unión.

ASTOLF: Gracias, señor.

(ASTOLF se va. Entra la NODRIZA que ha estado escuchando escondida toda la conversación.)

NODRIZA: ¿Va a dejar que se la lleve? ¿Por qué no quiere vivir aquí con nosotros?

PADRE: Eso es asunto suyo.

NODRIZA: He perdido a mis tres hijos en la guerra y ahora usted quiere quitarme a Camila. Su esposa nunca lo hubiera permitido.

PADRE: Vigila tu lengua, Nodriza. Mi esposa está muerta.

NODRIZA: He regado esa flor con tesón desde el día en que nació y ¿quiere usted cortarla sin que yo hable? Déjeme quejarme al menos.

PADRE: Nodriza, somos viejos. Él es fuerte y joven. Cuidará de ella.

NODRIZA: Ese hombre trae un halo extraño.

PADRE: No voy a tolerar tus barruntos de mujer. Mi familia es asunto serio.

(Silencio.)

NODRIZA: No parece contento.

PADRE: Estoy todo lo contento que puedo estar.

NODRIZA: ¿Y por qué asoman lágrimas de sus ojos? Insista, señor. Ruéguele que se queden, que no se la lleve.

(Pausa.)

PADRE: Ahora él es su único dueño.

Escena III

(En la habitación de CAMILA. Esta viste enaguas y corpiño blancos con encajes y bordados. Lleva puesto el anillo. La NODRIZA sujeta, entre sollozos, el immaculado traje de novia que la niña ha bordado con sus propias manos.)

NODRIZA: Alza los brazos. *(Le pone el traje por la cabeza.)*

CAMILA: No llores, Nodriza. Tú siempre dices que lágrimas en casamiento son mal augurio.

NODRIZA: Tienes razón, criatura. Ahora mismo las seco. Estás preciosa. *(La besa.)* Solo unas manos tan delicadas podían coser un traje como este. Pareces una flor.

CAMILA: ¿Has metido todos los vestidos y sábanas en mi baúl?

NODRIZA: Todos los que he podido. Ya has escuchado a Astolf, los caballos no pueden soportar mucho peso.

CAMILA: ¿Has visto como me temblaban las piernas cuando me ha dado el anillo? Quisiera que hoy fuera ya mañana para estar entre sus brazos.

NODRIZA: No tengas tanta prisa, niña. Te hierve la sangre.

CAMILA: Es muy apuesto.

NODRIZA: Lo es.

CAMILA: Y tiene una voz hermosa.

NODRIZA: Camila, no quiero separarme de ti. Pídele que me lleve con vosotros.

CAMILA: ¿Y quién cuidaría de padre? Además, mis hermanas ya tienen niños. Ellas te necesitan más que yo.

NODRIZA: ¿Y cuándo tú los tengas?

CAMILA: Entonces le preguntaré a Astolf si puedes venirte a vivir con nosotros para ayudarme.

NODRIZA: Prométemelo.

CAMILA: Lo prometo.

NODRIZA: Me cuesta tanto imaginarte encinta. Hace apenas un rato mis pechos te nutrían con su savia y dormías en mi regazo. Y ahora, mírate, vestida de novia. Niña, ¿tú sabes lo que significa casarse?¹ (*Silencio.*) Ya no dormirás sola nunca más. Recuerda todo lo que te he enseñado. (*Colocándole una corona de jazmines.*) Espero que Astolf te haga una esposa muy dichosa y te llene de frutos y alegrías. Iré a visitaros en cuanto pueda.

¹ *Bodas de Sangre*. Acto I, Cuadro Tercero. “¿Tú sabes lo que es casarse criatura?”

ESCENA IV

(Una cabaña de madera en medio de un bosque de tejos milenarios. La luna se cuele por una ventana. ASTOLF entra cargado de un baúl y bolsas que deposita en el suelo. Sale y regresa cruzando el umbral con su esposa, CAMILA, en brazos.)

CAMILA: ¿Por qué no crecen las flores en estos jardines, esposo?

ASTOLF: Esto no es un jardín, es un bosque.

CAMILA: ¿Y por qué no hay flores en este bosque?

ASTOLF: Por el frío.

CAMILA: ¿Y esos árboles gigantes?

ASTOLF: Son tejos. Camila, ha sido un viaje largo. Ahora debes descansar.

CAMILA: No estoy cansada, esposo. ¿Por qué no damos un paseo bajo la luna y me enseñas el lugar? Oh, perdona. ¿Estás fatigado? Entonces nos quedaremos aquí. ¿Quieres echarte un rato mientras yo deshago el equipaje?

ASTOLF: No tengo sueño.

CAMILA: Puedo cocinar para ti. La Nodriz me ha enseñado a preparar platos deliciosos.

ASTOLF: Camila, yo solo sé de guerras y batallas. Cuando mis padres murieron me alisté. Desde entonces, mis manos solo han abrazado espadas y

muerdos. Las palabras me cuestan. Pero nada podría hacerme más feliz que tu presencia aquí².

CAMILA: Ni a mí, esposo.

ASTOLF: Siento haberte alejado de tu familia. Pídeme lo que quieras y te lo traeré.

CAMILA: Ahora tú eres mi familia. Muéstrame tus manos.

ASTOLF: ¿Para qué?

CAMILA: Por favor, extiéndelas. *(Lo hace. Ella las acaricia.)* Soñé con ellas antes de que llegaras. Estábamos predestinados, esposo.

ASTOLF: Camila, no debes creer esas tonterías.

CAMILA: Pero es cierto, estaba escrito...

ASTOLF: Escrito o no, yo gané la guerra y ahora eres mi mujer. Espero que te guste tu nuevo hogar.

CAMILA: Claro que me gusta. Pero si pudiéramos encender la lumbre... Vengo de tierras cálidas y aquí hace mucho frío.

ASTOLF: Traeré leña y mantendré siempre la llama encendida para ti.

CAMILA: Déjame hacerlo a mí, por favor. Quisiera ayudar de alguna forma.

ASTOLF: ¿Pero has encendido tú alguna vez un fuego?

CAMILA: No, pero puedo aprender.

ASTOLF: Está bien. Tú te encargarás de la chimenea. Te dejaré la madera cortada en la puerta y cada mañana recogerás las cenizas y prenderás la leña nueva. Solo tienes que estar atenta a que no se apague la llama. ¿Sabrás hacerlo?

² *Othello*, Acto II, Escena primera: “*Nada puede hacerme más feliz sino tu presencia aquí*”.

CAMILA: Sí, creo que sí. ¿Y cuándo conoceré a tu gente? Espero agradecerles.

ASTOLF: Mi gente está muerta. Tú y yo. No necesitamos a nadie más. Cazaré para ti. Este bosque es fiero y tú eres frágil y delicada como una ovejita, pero yo te protegeré.

CAMILA: Sé que si estoy contigo nada puede pasarme. Tus grandes manos me guarecerán. Eres el guerrero más fuerte y valiente de todos. El que más enemigos aniquiló. ¿A cuántos infieles mataste, esposo?

ASTOLF: Ven aquí, ovejita. ¿Por qué no te pones para tu marido esas preciosas prendas que has estado cosiendo?

CAMILA: Nada me haría más feliz, esposo.

Escena V

(En la cabaña. ASTOLF sentado en la mesa, bebe vino. Observa impaciente la puerta. Entra CAMILA.)

CAMILA: ¡Esposo! Pensé que no regresabas hasta la noche.

ASTOLF: No he terminado. Vine a traerte leña para que encendieras el fuego. ¿Dónde estabas?

CAMILA: Salí a dar un paseo. Quería conocer el lugar donde creciste. Mis piernas nunca habían andado tanto. Me pareció oír voces de mujeres cerca del riachuelo, pero cuando llegué ya no estaban.

ASTOLF: Imposible, no vive nadie cerca del río.

CAMILA: ¿No hay más cabañas por aquí? ¿Ningún poblado cerca?

ASTOLF: Este bosque es peligroso. Los lobos acechan. No puedes salir sola. Prométeme que no volverás a hacerlo.

CAMILA: Pero...

ASTOLF: Prométemelo.

CAMILA: Lo prometo.

ASTOLF: Ha venido un pregonero con noticias de tu tierra. *(Pausa.)* Tu padre ha muerto.

CAMILA: ¿Cuándo?

ASTOLF: Unos días después de nuestra partida. Lo siento.

CAMILA: ¿Y la ceremonia?

ASTOLF: Tus hermanas se están ocupando de todo. A ellas les corresponde como herederas.

CAMILA: (*Empieza a recoger sus cosas.*) Tenemos que darnos prisa.

ASTOLF: Ovejita, acabamos de llegar. Los caballos todavía están agotados. Y se acercan lluvias.

CAMILA: Tengo que ir al entierro.

ASTOLF: Por mucho que corriéramos, jamás llegaríamos a tiempo.

CAMILA: Necesito ver por última vez a mi padre. Te lo ruego.

ASTOLF: ¡Tu padre está muerto! No podemos ir. Y no se hable más.

(*CAMILA llora.*)

ASTOLF: Ovejita, verte llorar me entristece. ¿Es eso lo que quieres?

CAMILA: ...

ASTOLF: Enjuaga tus lágrimas. Tu padre fue un gran gobernador y así será recordado. Tu llanto no va a traerlo de vuelta. (*Pausa.*) La leña está bajo el cobertizo.

CAMILA: ¿Te marchas, esposo?

ASTOLF: Un buen cazador nunca regresa sin su presa. Las trampas ya están ocultas entre los arbustos. Los cepos esperan ansiosos su bocado de carne. Les pongo bayas rojas. Su sabor les fascina tanto que vienen a por ellas a pesar del peligro. Ahora solo hay que ser paciente y la presa caerá.

CAMILA: ¿Estarás aquí cuando anochezca?

ASTOLF: Los mejores furtivos cazan entre las sombras, cuando los animales no pueden verlos.

CAMILA: ¿Y cuándo volverás?

ASTOLF: Es imposible saberlo. En la cabaña estarás a salvo, ovejita.

(ASTOLF sale. La niña permanece unos segundos inmóvil en medio de la cabaña. Sigue recogiendo sus cosas, pero presa del arrepentimiento se detiene. Abre la puerta y carga la leña que le ha dejado su esposo. Se oyen aullidos de lobo. CAMILA cierra la puerta rápidamente. Se acerca a la lumbre y prende la leña. Observa hechizada el parpadeo del fuego. Las llamas se convierten en susurros de mujeres que tratan de decirle algo a CAMILA.)

CORO DE MUJERES EN LLAMAS: Camila... Nuestra pena se consume lenta como la leña. No te conviertas en ceniza, Camila. Huye.

(CAMILA asustada se precipita al bosque.)

Escena VI

(Es de día. CAMILA duerme junto a la lumbre apagada. Se despierta sobresaltada, como quien saliera de una pesadilla. Mira unos instantes la chimenea y aunque recelosa, se decide a limpiarla. Recoge las cenizas. Al terminar, duda si encender o no el fuego y decide no hacerlo. Saca su bastidor y se sienta a bordar. A los pocos puntos, entra ASTOLF cargado con un enorme saco que tira al suelo. Su camisa y sus manos están manchadas de sangre.)

ASTOLF: Mira lo que te he traído, ovejita. Un corzo. Y de los grandes. Sírvenme un poco de vino. Esto hay que celebrarlo. *(CAMILA mira fijamente las ropas de ASTOLF.)* Ovejita, ¿qué pasa?

CAMILA: *(Llena un vaso de vino y se lo ofrece a ASTOLF.)* Las manchas de tu camisa son...

ASTOLF: No es mía. Es del corzo. *(CAMILA se sienta y sigue cosiendo.)* El cepo suele matarlos en el acto. Pero el tonto ha intentado huir y se ha quedado enganchado. Sus chillidos de dolor eran ensordecedores. He tenido que degollarlo con el puñal.

CAMILA: Pobrecito.

ASTOLF: ¿Crees que son más dolorosas mis trampas que los colmillos afilados de los lobos? O lo atrapo yo, o lo atrapan ellos. Su fin hubiera sido el mismo. ¿Y tú, ovejita? ¿No habrás ido al bosque?

CAMILA: Claro que no, esposo. He estado limpiando y cosiendo.

ASTOLF: Estás temblando. ¿Por qué no has encendido la lumbre?

CAMILA: Se apagó y no supe volver a prenderla.

ASTOLF: Te dije que estuvieras atenta. Es tu única tarea y no sabes hacerla. Sírreme más vino.

(CAMILA se acerca a rellenarle el vaso.)

ASTOLF: ¿Dónde está tu anillo?

CAMILA: *(Mirándose el anular.)* ¿El anillo? Me habrá caído.

ASTOLF: ¿Dónde?

CAMILA: Recogiendo las cenizas supongo.

ASTOLF: ¿Y por qué no lo has buscado?

CAMILA: No me había dado cuenta.

ASTOLF: Vamos a buscarlo. Yo te ayudo.

CAMILA: *(Volviendo a coser.)* Estarás cansado, esposo. Yo lo buscaré.

ASTOLF: Ovejita, las buenas esposas no mienten a sus maridos. Y hacen caso a lo que estos les dicen, porque lo hacen por su bien. ¿Eso lo entiendes, verdad? *(Pausa.)* ¿Eres una buena esposa, ovejita?

CAMILA: *(Se pincha.)* ¡Ah!

ASTOLF: ¿Qué sucede?

CAMILA: Me he pinchado con la aguja.

ASTOLF: ¿Ahora tampoco sabes coser?

(CAMILA clava la vista en el suelo.)

ASTOLF: *(Acercándose a CAMILA.)* Mírame cuando te hablo. ¿Has salido de la cabaña?

(Pausa.)

CAMILA: *(Niega con la cabeza.)*

ASTOLF: *(Sacando algo de su bolsillo y mostrándoselo a CAMILA.)* ¿Y entonces cómo ha llegado el anillo hasta el río? Soy tu esposo Camila y tengo que cuidarte. No voy a permitir que las fieras te devoren. ¿Es eso lo que quieres? ¿Acabar como este corzo? La gente de la costa sois desobedientes por naturaleza... Siempre tan alegres. Tendría que haberlo pensado antes de casarme contigo.

CAMILA: Yo no quería salir pero el fuego me asustó.

ASTOLF: Mi ovejita le tiene miedo al fuego. Eres demasiado delicada. Venía hacia aquí contento pensando que mi regalo te haría sentir menos triste por lo de tu padre, hasta que me he encontrado el maldito anillo.

CAMILA: Las personas no se reponen como las flores.

ASTOLF: ¿Qué?

CAMILA: No volverá a pasar. Nunca más saldré sola.

ASTOLF: *(Entregándoselo.)* Ponte el anillo y procura no volver a perderlo.

ESCENA VII

(CAMILA cose en la cabaña. Alguien llama a la puerta.)

CAMILA: ¿Esposo? ¿Eres tú?

VOZ DE LA NODRIZA: Niña, soy tu Nodriza.

(CAMILA se levanta de un brinco y abre la puerta. Al ver a la NODRIZA se lanza a sus brazos.)

NODRIZA: Te dije que vendría y aquí me tienes.

CAMILA: ¿Cómo me has encontrado?

NODRIZA: No hay muchas más casas por aquí. Menudo frío. Te cala hasta los huesos. ¿Dónde está tu marido?

CAMILA: Cazando.

NODRIZA: Estás consumida, niña. Y tienes los párpados llenos de desvelo.

CAMILA: Nodriza, ¿qué le pasó a mi padre?

NODRIZA: Tranquila criatura, no sufrió. Cerró los ojos al dormirse y ya no volvió a abrirlos.

CAMILA: ¿Crees que lo mató mi ausencia?

NODRIZA: Mi vida, los años fueron la causa de su muerte. Te he traído ropas negras para el luto.

CAMILA: Gracias. (*Cambiando sus ropas claras por un vestido azabache.*)
Nodriza, ya no recuerdo el olor del mar.

NODRIZA: (*Acercándose a ayudarla a vestirse.*) Eso nunca se olvida.

CAMILA: ¿Y quién cuida ahora de la casa?

NODRIZA: Tu hermana mayor y su familia. A ella me corresponde servir, pero si tú me lo pides, me quedo aquí contigo.

CAMILA: Sería maravilloso, Nodriza. Se lo preguntaremos a Astolf cuando venga.

NODRIZA: (*Acariciando sus cabellos.*) ¿Te cuida tu marido?

CAMILA: En exceso. Teme tanto que me pase algo que ni siquiera me deja salir.

NODRIZA: Eso es porque te ama.

CAMILA: A veces siento que me quiere demasiado. Me acaricia tan fuerte.

NODRIZA: Es hombre al fin. El mío, que en gloria esté, me abrazaba con tal ímpetu, que me hacía llorar. Deja que te apriete, que te quiera.

CAMILA: Nodriza, él... cada vez está más distinto. Se levanta inquieto en mitad de la noche y sale al bosque a cazar. Y en ocasiones me parece...

NODRIZA: Di.

CAMILA: Son imaginaciones mías.

NODRIZA: Mediante sueños la razón habla.

CAMILA: A veces, creo escucharle aullándole a la luna.

NODRIZA: Nadie entiende el mal de los hombres. Tienes que darle un hijo cuanto antes.

CAMILA: No es otro mi deseo. Pero no dejo de manchar. ¿Cuándo me quedaré embarazada, Nodriza? Tú puedes decírmelo. A casa solían venir mujeres a preguntar y tú les adivinabas cuántos hijos tendrían y cuándo. Yo también quiero saberlo.

(Pausa.)

NODRIZA: Llena un barreño de agua. *(Saca de su alforja un matojo de hierbas. Lo frota entre sus manos y lo deja caer en el agua que le ha traído CAMILA.)* Arranca uno de tus cabellos y échalo junto al romero. *(Pausa.)* Ahora tráeme alguna prenda de Astolf. *(Pausa.)* Esa misma. *(Remoja en el barreño la camisa y la saca. Con sus manos arremangadas remueve el agua y fija sus ojos en ella. Silencio.)*

CAMILA: Nodriza, se te ha desencajado el rostro. ¿Qué has visto?

NODRIZA: Estoy vieja y mis habilidades ya no son lo que eran.

CAMILA: Te tiembla hasta el alma. Dime qué han visto tus ojos.

NODRIZA: Niña, si mis artes no me engañan...creo que estás...

(La puerta de la cabaña se abre. Entra Astolf.)

CAMILA: Esposo, mira quién ha venido a visitarnos.

NODRIZA: Señor.

ASTOLF: ¿Porque vas vestida así? Pareces una vieja.

CAMILA: Es por el luto de mi padre.

ASTOLF: ¿Qué estáis haciendo? No quiero brujería en mi casa. *(A la NODRIZA.)* ¿A eso has venido? A traerle a mi mujer tus hechizos

endemoniados. *(Volcando el barreño con violencia.)* ¡Fuera! No soporto a los extraños.

CAMILA: Esposo...

NODRIZA: ¿Llamas extraña a quien alimentó con sus propios pechos a tu mujer?

ASTOLF: He dicho fuera.

NODRIZA: No estaré donde no soy bien recibida. *(Antes de salir.)* Niña, si el lobo vuelve a aullarle a la luna, corre. *(Sale.)*

ASTOLF: Quítate ese vestido.

CAMILA: Es...mi Nodriza... No... no puedes...Solo estábamos...

ASTOLF: ¿Tiemblas por mí, ovejita? ¿Tu marido te asusta?

CAMILA: Tus ojos son de hielo.

ASTOLF: Estás cuatro paredes y nosotros. ¿No te basta?

CAMILA: Esposo, estás lleno de alcohol.

ASTOLF: La princesa quiere más. Eres una niña mimada y consentida. Tu padre te malcrió. Maldita la hora en que me casé contigo.

CAMILA: No eres tú quien habla sino el vino.

ASTOLF: ¿Esta cabaña no es lo bastante para ti? ¿Y yo? ¿Tampoco soy suficiente? Entonces será mejor que te vayas. *(Abre la puerta.)* Puedes irte si quieres. ¡Márchate!

(Camila sale corriendo de la cabaña.)

ESCENA VIII

(CAMILA corre entre los tejos. El viento agita sus ramas y el corazón de la muchacha. Sus pies descalzos se funden con la tierra. Cerca, un lobo aúlla con furia. En otro rincón del bosque, la NODRIZA aguarda. La luna llena ilumina la escena.)

CORO DE MUJERES EN LLAMAS: Corre, Camila, corre. No mires atrás.

CAMILA: ¿Quiénes sois?

CORO DE MUJERES EN LLAMAS: Somos tu valor. Corre, Camila. Aléjate de Astolf.

CAMILA: He jurado amarle hasta que la muerte nos separe. Nuestros votos son sagrados.

CORO DE MUJERES EN LLAMAS: Los lirios de tu vestido siguen soñando. Despiértalos.

(CAMILA se detiene al llegar al arroyo.)

CAMILA: El bosque es peligroso. Tengo que volver con mi marido.

CORO DE MUJERES EN LLAMAS: Eres una flor y él te aplastará. Huye.

CAMILA: Estoy cansada. Mis piernas no llegarán muy lejos. Me faltan las fuerzas.

CORO DE MUJERES EN LLAMAS: El lobo acecha. La luna guía sus pasos.

(Llega ASTOLF.)

ASTOLF: Ovejita, tenemos que volver a casa. *(Ella retrocede.)* Siento haberte dicho cosas tan horribles.

CAMILA: Quiero volver a ser una niña. Quiero saltar y cantar. Quiero coser canciones alegres y no encajes que me arañen y llaguen la piel.

ASTOLF: ¿Qué tienes, ovejita? Ven, conmigo. El bosque es peligroso.

(Pausa.)

CAMILA: No soy tu ovejita. *(Se saca el anillo y lo lanza al río.)*

ASTOLF: No puedes dejarme. *(CAMILA se aleja y él se abalanza sobre ella. La envuelve con sus enormes manos.)* Tienes que permanecer a mi lado. Las buenas esposas se quedan con sus maridos. ¿Lo entiendes?

(CAMILA cae al suelo herida. ASTOLF sujeta un puñal ensangrentado entre sus manos. El corazón de la NODRIZA se sobresalta. Su cuerpo, movido por una fuerza protectora, empieza a correr.)

CAMILA: Cuidado al coger las flores y ramos, que tienen espinas y pinchan las manos. Teníais razón, cosía, sin saberlo, mi mortaja. *(La flor yace marchita.)*

CORO DE MUJERES EN LLAMAS: Tus manos brutales han silenciado el canto de este bello jazmín y del que llevaba en su vientre. Ahora su alma vagará con nosotras clamando justicia. Nuestra llama arderá hasta quemaros la conciencia. No descansaremos hasta recoger todas las cenizas. No descansaremos hasta que dejéis de apagarnos. No descansaremos hasta que las flores crezcan en libertad.

(El verdugo contempla atónito el cuerpo sin vida de CAMILA y con el arma, que todavía empuña, se da muerte. Llega la NODRIZA.)

NODRIZA: ¿Mi flor teñida de rojo? Despierta, despierta, Camila, que nos vamos a ver el mar. *(Silencio.)* El cielo ya se bebe tu alma. ¿Por qué mis hierbas y conjuros no pueden hacer que te levantes? Corrí todo lo de prisa que pude. Yo te dejé sola con el lobo, sus garras me espantaron. Cruel depredador, ¿tú muerto también? Cazaste a la presa inocente. Arderás por ello, en el infierno. Mi niña, le pedí al fuego que te protegiera, pero no fue suficiente. ¡Vosotras, gritad, gritad este crimen! El viento empujará vuestras palabras de dolor. *(Mece con su voz el cuerpo de CAMILA.)*

Duerme, ni niña.

Duerme, tranquila.

Allá donde los jazmines crecen

y el sueño eterno protegen.

Duerme, mi niña.

Duerme, sin miedo.

Allá donde los lobos no acechan

y tus padres te esperan.

Duerme mi niña, duerme.